



PERIÓDICO FESTIVO-SATIRICO Y LITERARIO.

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta trimestre.
Principian en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Urvutia, 3 (Almería) Velez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.
Rebajas considerables a los suscriptores.

ALUMBRARÁ LOS CRECIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA

Cómo se escribe un periódico.

Un amigo mío me manifestó en cierta ocasión el desordenado caos que se crea en la cuestión, como se ve, en ciertos grandes dificultades, en unos tiempos en que cada hora nace una publicación.

Pero era el caso, que mi amigo, además de no tener ideas, como él decía, nunca había escrito para el público, y no se creía tampoco con suficientes fuerzas para enjaretar ni siquiera una frase.

—¿Qué haré, —me dijo,— para tener ideas?

—Enamorarte, —le contesté yo.

—¿Y tú crees que enamorándome tendría materia para llenar un periódico?

—Y también ciento.

—¿Y cómo explicar mis ideas?

—No tendrías que ocuparte ni aún de eso; todo lo irías haciendo insensiblemente.

—No te comprendo.

—Me explicaré. Escucha: generalmente, en el título de ciertos periódicos se reflejan las ideas que sustentan; el tuyo podría llamarse *El Matrimonio*, por ejemplo.

En cuanto al programa, pues nadie se presenta hoy al público sin esa especie de carta de recomendación, podría ser: *Hoy más enamorado que ayer, mañana más enamorado que hoy.*

Declarabas el amor a una joven, ya tenías el prospecto, la declaración.

El precio a que ella aceptase las rela-

ciones, serían las *condiciones de suscripción.*

Los sitios donde deberías hablarla, verla ó esperarla, la *administración*, donde se recibirían las *comunicaciones, comunicados y reclamaciones.*

Ella no tardaría en solicitar que pidieras permiso a su papá para visitarla en casa: *artículo de entrada.*

Este había de ser *muy pensada*, pues es *artículo de fondo*, y en él habían de reflejarse las *ideas* que sustentabas, pudiendo originar más tarde una *polémica.*

Y en las polémicas de esta especie, se pasa pronto al terreno de los hechos, exponiéndote a que el padre te hiciera rodar por las escaleras, ó te rompiera una pierna por haber faltado a tus *principios.*

La envidia inventaría mil cuentos, y tú tendrías que contestar a los cargos y *pullas* que te dirigieran madre é hija: estos serían los *suellos.*

Tú te incomodarias con la niña por haber dado crédito a semejantes calumnias, y la amenazabas con retirarte; ella lloraba.

Te quiero más que a mis papás; si tú me dejas, me tiro por el balcón, me enveneno, —te diría.

Perdóname, paloma mía, bien mio, etc., etc.: —ya teneis aquí una novela para *folletín.*

A medida que fueras adquiriendo confianza, los papás te comunicarían los proyectos que abrigaban con respecto a su hija, *sección oficial.*

La criada, como es uso y costumbre, te enteraría de cuántas conversaciones pasaban en la casa: *noticia del interior.*

Los amigos te tendrían al corriente de los comentarios que daban lugar sus amores: *noticia del exterior.*

Una tarde, aprovechando la ausencia de sus papás, ibas a visitarla a pesar de haber estado por la mañana; llegaba esto a conocimiento de tus futuros suegros y daban por terminadas las relaciones. La hija te escribía al día siguiente: «Nuestra entrevista de ayer, ha sido *denunciada y recogido* el permiso que tenias para venir a casa.»

Te presentabas al padre, pronunciabas un gran discurso y salias *absuelto.*

Los papás tratarían de echarlo pronto a un lado; esto es, de acerte casar: *sección criminal.*

Y te indicarian la dote que pensaban dar a su hija, para averiguar a cuanto ascendía tu patrimonio: *cotización de bolsa.*

La mamá no se causaría de ensalzar las buenas cualidades físicas y morales de la niña: *sección comercial.*

El papá te referiría la historia de su bisabuelo, para demostrarte que descendían de una gran familia: *sección biográfica.*

Si tu novia era algo veleta, hoy te agasajaría mucho y mañana no te haría caso, ó vice-versa: *variedades.*

Una mañana el papá se levantaba de mal humor y diría a su hija: —«Es preciso que cesen esas relaciones.» Ella sin

pérdida de tiempo, te lo enviaría á decir y protestaría de su amor: *despachos telegráficos*.

Después el padre se arrepentía y volvías á recibir otra misiva: *última hora*.

Los chismes, los enredos y los cuentos, serían la *gacetiilla*.

Por fin, un día ibas á la iglesia, con los papás, la hija y los padrinos, *sección de espectáculos*.

Después de esta sección viene tu firma es decir la del *editor*, para cuyo cargo te había habilitado ya el cura.

En el *pie de imprenta* figurarían tus suegros como confeccionadores de *El Matrimonio*.

Don N...N...y doña A...A...participan á T. su efectuado enlace; estos serían los *anuncios*.

La astucia de la mamá habrá hecho la *faja* para que el *El Matrimonio* llegue á su destino.

Llegado á esta altura, *El Matrimonio* tendría cada día una sección nueva.

El primer mes irías al teatro, á los bailes, á las reuniones, etc., á *hacer* tu esposa: *revista de teatros, de salones, etcétera, etc.*

Tu suegra te armaría media docena de escándalos al día: *revista de taros*.

He aquí como, sin devanarte mucho los sesos, tendrías materia para llenar un periódico, cuya amañadad excuso encarecerte.

Mi amigo no quiso á tanta costa adquirir el título de periodista.

CHAPARRONES

(Dibujos de GILL. Fotografados de LAFORTA.)



CONVENGAN ustedes conmigo, en que el paraguas, no obstante su apariencia pacífica y su aspecto burgués, es el mueble más desagradable que existe. La

mayoría de las gentes que lo sacan á la calle hacen de él un uso criminal; pero es forzoso hacer alguna distinción entre los que, por arraigada costumbre, lo llevan siempre consigo, aun cuando no se note en la atmósfera la menor señal de lluvia, y los que hacen público alarde, en cuanto caen cuatro gotas, de su previsión... y de sus malos instintos.

Los primeros son menos temibles que los segundos; hay que guardarse de ellos sin embargo, y con este objeto no estará demás dar á conocer algunas de las variedades de esta especie.

He aquí los principales:

Los que se apoyan en el paraguas á modo de bastón, son enemigos declarados de los callos de los pacíficos transeuntes, y parece como que

acechan la ocasión de hallarse en apreturas para acariciar con la contera del *aparato* los pies de cuartos pasan á su alcance.



Los que acostumbra á llevarlo debajo del brazo asedian á botes de lanza á todo el que se pone por delante, hiriendo de rechazo, al pararse en firme, al que inadvertidamente marcha á retaguardia.

Los que ejecutan, por vía de entretenimiento, un terrible molinete, sólo interrumpido por los obstáculos, léase narices, de los transeuntes.

Los que esperan á estar rodeados de personas para sacudir el agua de que sus paraguas se halla impregnado.

Los que mojándolo á modo de pincel en el barro del arroyo, trazan después caprichosos arabescos en los pantalones de los caballeros ó en el vestido de las *transeuntes*.



Pero las más temibles variedades son las mujeres y los cortos de estatura; las primeras se aferran á sus paraguas como un caracol á su concha, y sin que nada las arredre se abren paso por todas partes, arañando los rostros masculinos y femeninos, arrebatando sombreros y mantillas y vaciando algún que otro ojo.

Los segundos, es decir, los cortos de estatura, se obstinan en disimular su pequeñez poniéndose al efecto de puntillas y levantando el brazo, armado del terrible paraguas, pretenden franquear el paso á todo el mundo, consiguiendo únicamente hacer doblegarse al que tropieza con ellos, para evitar, sin resulta-

do las más veces, la terrible colisión.

Dedúcese de todo lo expuesto, que el paraguas, dado que sirva para impedir que un chaparrón nos moje el sombrero, cosa que todavía no está completamente probada, tiene la contra de que cuesta caro con relación á lo que dura, y tiene, además, la contingencia horrible de que suele *volverse* en las circunstancias más críticas.

El práctico positivismo de los ingleses ha inventado una prenda que amenaza derrotar el antiguo predominio del paraguas: nos referimos al impermeable. ¡El impermeable! ¡Saco nivelador bajo cuya capucha desaparecen las je-



rarquias, convirtiéndonos todos en serenos, peor ó mejor calzados!

Pero el impermeable tampoco resulta conveniente, y un inconveniente más pequeño, preciso es señalar el tutillo característico de la goma, que denuncia á cien varas su proximidad, y por cuyo olor se ha observado tiene gran simpatía los animales de la raza felina que aprovechan vuestro más pequeño descuido para demostraros lo injustificado del nombre de la prenda de que se trata.

Y no se crea que esto del olor es cosa nimia y sin importancia; diganlo sino los sobresaltos y quebraderos de cabeza que costó á doña Eduvigis dar con la causa de porqué su marido llegó á sospechar las visitas de su primo que, contra la voluntad y en ausencia del escamado esposo, solía hacerla compañía. Lo mismo era entrar en casa el buen señor que exclamar hecho una furia:

—¡Aquí ha estado Juanito!

Y á la tercera vez que le dió en las narices el olor del impermeable de aquel pariente, que ya tenía montado sobre ellas, armó tal escándalo que tuvo que intervenir la autoridad, y aun no sé si los médicos de la Casa de Socorro.

Y Juanito se vió obligado, por último, á dejar las visitas á su prima para los días de sol, únicos en que podía presentarse á cuerpo.

Otro inconveniente del impermeable: el calor le perjudica en tales términos que no es raro ver por esas calles personas que van goteando caucho por las extremidades del paletó; ó que se les han pegado los brazos al cuerpo por efecto de la irradiación solar.

Demostremos los peligros e inconvenientes tanto del paraguas como del impermeable, hallamos muy natural esta pregunta, que formularán de seguro nuestros lectores:

¿Cómo preservarse, entonces, de un chaparrón imprevisto?

Existen dos medios, uno aristocrático elegante y cómodo sobre toda ponderación: tener coche propio. Los de alquiler no nos atrevemos á recomendarlos para el objeto de impedir que uno se moje.

El otro medio económico, democrático por excelencia y de segurísimo resultado es.... meterse en un portal.



Angel del Palacio.

(Prohibida la reproducción)

FRASES

—¿Es usted paisano?
—Yo no, señor. Soy de la armada. ¿Y usted?
—Yo soy de la que se va á armar.

La lógica.
Un cesante pide plaza en una Agencia de colocaciones.
—¿Para qué sirve usted?—le preguntan.
—Para todo,—contesta.
—¿para todo?
—Sí señor.
—Pues entonces puede usted disponer de una plaza de ama de cría.

Un juez increpa duramente á un seminarista.
—Siendo usted aspirante al ministerio sacerdotal, ¿cómo se atreve usted á hurtar un reloj?
—Por amor á la filosofía,—contesta.
—Pero ¿usted es filósofo?
—Sí señor. Soy tomista.

Gedeón es oficial del Registro civil. Un despreocupado va á hacer la inscripción de un recién nacido.
—¿Su nombre?—pregunta el oficial.
—El que á usted se le ocurra,—contesta el interesado.—Lo mismo da C. que H.
Gedeón escribe: «Un niño llamado *Hache Pérez y López.*»

El albeitar del pueblo se presenta al candidato de oposición en época de elecciones.
—Vengo á ofrecer á usted mi voto y mis servicios.
—Acepto su voto solamente,—contesta el candidato.—Sus servicios puede ofrecérselos al candidato ministerial.

José Cuartero.

SECCIÓN POÉTICA

EL PAVERO

(De nuestra colaboración.)

En la cabeza el ancho, roto sombrero, y en la mano la caña conque los guía, por medio de la gente marcha el pavero de su banda de pavos en compañía.

Agrupados los cuerpos, la caravana de aves de parda pluma hiende serena; la inquieta muchedumbre que gira ufana con el vivo alborozo de noche-buena.

Colgando el lácio mocho congestionado y hecha la exuberante rueda ampulosa, algún pavo soberbio canta inspirado la canción de la pascua vertiginosa.

Llena el rico mercado profusa gente que compra y acapara sus provisiones, y es todo un hervidero loco y ardiente de risas, de blasfemias y de pregones.

Se veñ, como entre rejas al prisionero, del esparto tejido tras de las mallas, la manzana de Ronda, y el dulce pero de la clásica tierra de las rondallas.

En cestos separados vierten su esencia el plátano sabroso del Mediodía, la dorada naranja que dá Valencia y la pasa olorosa de Andalucía.

Junto al melón pesado que orondo culega, vende un labriego toseco de acento tardo el apio digestivo; le lacia acelga, el rábano picante y el fresco cardo.

Todo es bullicio y vida que adaura y alienta el espacio acobrado de faz bolonia; tan lleno está el mercado de ruido y gentes que parece una plaza de Babilonia.

Y cruzando el gentío, roto el sombrero, y en la mano la caña conque los guía, soportando empujones marcha el pavero de su banda de pavos en compañía.

Salvador Rueda.

EN EL TEATRO.

La reputada compañía cómico-lírica que actúa en nuestro coliseo, ha cosechado durante las noches de pascua muchos aplausos y, lo que es aún mejor, mucho dinero.

Las obras puestas en escena, repetidas, unas y nuevas otras, han sido muchas; y aparte aquellas en que maldito si si se les ve la punta á la gracia y al argumento, y que han pasado, como era natural, entre la glacial indiferencia de los espectadores, las más han ofrecido aucho campo á algunos de los actores para lucir sus talentos artísticos.

El Sr. Laborda, á quien nos permitimos en el número anterior una observación algo severa, pero necesaria entonces, parece que ha moderado algún tanto, con una docilidad que le honra, los... impetus y extravagancias que le censurábamos; probando así una vez más que la modestia no está reñida con el mérito.

Y que el Sr. Laborda lo tiene cuando quiere, es indudable.

De la tiple Sra. Labayen y del no menos aplaudido barítono Sr. Mata, nada tenemos que añadir. Son dos artistas jóvenes que ya tienen hecha su reputación.

Del Sr. Zabala ya digimos que es otro joven de esperanzas, y en las últimas funciones no ha desmentido nuestra apreciación.

Al Sr. Rivera sólo una una noche le hemos visto trabajar con toda la conciencia que requiere el arte esceno-cómico. Creemos fué en *Los Alojados*, si mal no recordamos, en donde supo interpretar el papel que

le estuvo confiado, con cierto donaire y más buena sombra que de ordinario.

Si algo podemos decir hoy del Sr. Cimbrello es que trabaja poco, es decir, como poco, no, pues cuando trabaja lo hace concienzudamente y á satisfacción de todos; sino que toma parte en pocas obras, quizás porque repele aquellos papeles que pugnan con su carácter y sus aptitudes. Si es por esto le aplaudimos el gusto.

—¿Y del Sr. Labarta, qué me cuenta V?

—Pues nada; que por lo visto teme más á esas «secreciones cutáneas» que producen la fatiga y el cansancio ó no quiere encallecerse la punta de los dedos en las teclas del piano. Además que eso de sudar es muy peligroso en esta época de pulmonías.

Y lo que dirá el Sr. Labarta:

—¿Que el público quiere un poquito de música en los fentreactos? Pues.... que la pinte.

¿Y como anda ahora tan preocupado con eso de las musas!..

¡Pues! ¡Vélay!

La compañía tenemos entendido que nos abandonará tan pronto como terminen las funciones de abono.

Seguros estamos de que el Sr. Mata, á no llamarle sus compromisos con otros teatros, prolongaría su permanencia entre nosotros mientras le favoreciese con su asidua concurrencia este público, en el que deja gratos recuerdos; aunque parece ser que en la compañía que dirige figura cierta artista, semi-empresaria ó co-directora, que abriga el propósito irrevocable de largarse cuanto antes, so pretexto de que le molestan nuestras censuras y la glacial indiferencia que nota en nuestro público, que no sabe ingrato! compensar con sus aplausos los... méritos (!) escénicos de la susodicha actriz. No, señora G... El público velezano posee sobrado criterio para aquilatar los méritos y el talento del actor más encopetado. La culpa está en quien, pudiendo ser una característica excelente, se obstina en hacer de tiple detestable, desempañando papeles juveniles que ya no le «pegan» ni con tafetán engomado.

Y usted perdona, señora, á quien si como artista le censura, como dama le besa ¡su pié muy humildemente.

Ah, se me olvidaba decirles á ustedes que en la función del lunes último fuimos obsequiados con una «inocentada» que, no obstante el atractivo del programa, resultó.... demasiado inocente.

Las «banderillas» ó palitos de colores de que hablé á ustedes, propios de un espectáculo de aldea y no en un teatro, aunque modesto, concurrido por un público culto, han desaparecido ya del palco presidencial merced á nuestras excitaciones.

Gracias, señor presidente.



Histórico.

A las 9 de la noche del sábado, llaman á la puerta de una casa en la calle de....

—¿Quién es?—preguntan desde adentro.

—Gente de paz,—contesta el de afuera.

—¿Pero quién es?—insiste de mal humor, sin abrir el portón, el que hace de portero.

—Un concejal,—dice al fin el que espera.

Se abre la puerta en este momento y re-funfuña el de adentro:

—¿Cómo se atreve usted á decir que es

agente de paz, siendo concejal, cuando siempre están ustedes en guerra?

Tontanerías.

—Nada, lo dicho, Tomasa, esto no pasa, no pasa.
 —Pues, a fe mía, te juro que no sé lo que te abruma; vamos, dime tus apuros.
 —Que nos piden treinta duros a cuenta de nuestra pluma...
 —Bueno, y qué, vamos a ver: ¿qué es lo que tú has contestado?
 —Que he de contestar, mujer!...
 —Ea, que no puedes ser... no doy nada anticipado.
 —¿Ignoras que el seis de Enero les vence el primer suspiro?
 —Pues lo siento mucho; pero... ¿quién manda aceptar un giro sin tener junto el dinero?
 —¿Y si vuelve?
 —Empresa vana.
 Vamos, que no me dá gana de exponerme a algún camelo ó á quedar sin pelo y lana, es decir, sin pluma y pelo.
 Sin tener la pluma en casa y pagando al aguador... ¿dar dinero? ¡no señor!
 Nada, lo dicho, Tomasa, esto no pasa, no pasa.

Según dice un periódico, el Sr. Silvela se ocupa actualmente en preparar su discurso de recepción en la Academia Española, que versará sobre el *mal gusto literario*. Esos temas literarios son ya muy estrafalarios. Propóngole este, amañado: «Modo de derrechar la castaña á mis correccionales.»

El día de la jugada de Navidad quisimos obsequiar á nuestros abonados de la localidad y pueblos comarcanos, con un Suplemento telegráfico con la lista de los premios mayores, á cuyo efecto dimos el oportuno

encargo á nuestro corresponsal en Madrid. Nuestro estimado corresponsal cumplió con exactitud su cometido; pero no contamos con la huésped, y es que el telegrama llegó á nuestro poder á las 30 HORAS, próximamente, de expedido en la Corte; esto es, cuando ya casi sabíamos la noticia por los periódicos del día.
 Gástese V. para esto las pesetas en partes telegráficas.
 ¡Loado seas, oh país de las *incomunicaciones*, digna patria de los Arcos y Mochales y... otros *Mansis*.

Noticia fenomenal, inaudita, pero real.
 ¡Rán, cataplán, atención: el jueves hubo sesión consistorial-edilesca ó fusio-concejalesca. (Creelo, sin guasa, lector, bajo palabra de honor.) Como en esto de sesiones andamos tan escamones, habrá alguien que se dirá: ¿qué será, qué no será?..

Nos dice nuestro cobrador de la localidad que lleva rotas un par de alpargatas en dar viajes á casa de cierto suscriptor para hacerle presentación del recibo. Pero inutilmente; el suscriptor aludido nunca se encuentra en casa, y cuando está, nuestro repartidor ha de volver, porque no tiene sueltos.
 Yo excusara tanta trata, tanta evasiba y apuros, por un puñado de duros; pero... ¡por una peseta!

DICITOS Y TILCHOS

Colegio.—Recomendamos á las familias el do primera enseñanza, abierto recientemente en esta villa por el joven maestro superior y Bachiller D. Manuel Manchón Carrasco. La instrucción que se dá en el mismo es eminente

temente práctica, y sujeta á la más estricta moral católica, armonizada con los adelantos de la Pedagogía moderna.
 Un pobre carretero tuvo ayer la desgracia de ser cojido entre las rúedas de su vehículo quedando muerto en el acto.
 ER. H. EP. —Ha fallecido en Cehegía la anciana y virtuosa madre de nuestro distinguido amigo D. Manuel Chico de Guzmán, á quien enviamos nuestro sentido pésame y a toda su apreciable familia.
 ¡Buenos vendidos.—Hemos tenido el gusto de ver en esta población á nuestro distinguido paisano, el veterano y simpático coronel don Cristóbal Sánchez Hortal, que convaliente de una penosa enfermedad viene á restablecer su quebrantada salud. Le acompañan su hijo político el valiente comandante de Caballería Sr. Vizconde de Gracia Real; y señora, y su otra hija, la bellísima señorita doña Emilia.
 Carreteras.—Han terminado los trabajos de replanteo de la de Vélez-Rubio á Maria, llevados á cabo por el ilustrado ingeniero y estimado amigo nuestro don Ricardo Egea y López, que hoy se encuentra entre nosotros.
 Una de las Agencias de más crédito en Madrid, la más activa y mejor organizada tal vez, es la conocida AGENCIA ALMODOBAR (Puertas del Sol, 9, entresuelo, izquierda), que se encarga de la defensa de todos los recursos de casación y con tencioso-administrativos que se le confien; y en general de cuantos asuntos judiciales, administrativos y particulares se le encarguen.
 ¡Estamos seguros de que cuantas personas encomienden sus asuntos á dicho Centro, quedarán altamente satisfechas de sus servicios.
 Las referencias que tenemos de la expresada casa no pueden ser más excelentes.

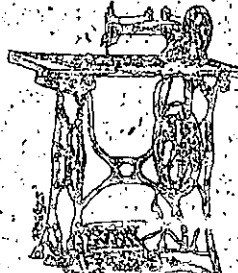
PASATIEMPOS

ANAGRAMA
 «Ros y Manolo no secan lilas»
 Formese con la frase que precede el nombre y apellidos de un hombre ilustre.

JUAN FRANCISCO LOPEZ
 Establecido recientemente en esta villa, Carril, 16, ofrece al público sus esmerados trabajos en carpintería, ebanistería, pintura imitación á madera, mármoles, jaspe, etc., y dorados á corla y oro. Se pintan fachadas y decoran habitaciones.
 Vélez-Rubio: Tip. de «La Linterna».

Papel para envolver.
 Hay de venta una buena partida en la imprenta de este periódico.
 Precio: cuatro pesetas arroba.

MAQUINAS
 de coser para familias e industriales.
 Depósito en Vélez-Rubio: J. B. Gómez.



INDICADOR OFICIAL DE VÉLEZ-RUBIO

<p>Ayuntamiento Presid. Ballesta del Aranal (D. G.) Secret. Serrabóns Fernandez (D. F.) Oficinas: de 10 á 3. Sesiones: los martes á las 10. Plaza de la Encarnación.</p> <p>Partido (Admon. de) Carrera de S. Francisco, 10, bajo. Admor. Fernandez Serrabóns (D. J.) Oficinas: de 9 á 12 y de 1 á 3.</p> <p>Contribuciones (Rec. de) Consumos: Ayuntamiento. Territorial e Industrial: idem.</p> <p>Juzgados De 1.ª instancia: P.ª Encarnación. Afán de Rivera (D. L.) Sec. Soriano (D. A.), Guirao (D. M.) Municipal: Carrera del Carmen, 18. Fópez del Aranal (D. Diego M.) Fiscal: Abadía Ferranbez (D. J.)</p>	<p>Registros. Civil: Cuesta de las Lucias, 8. Sec. Giménez (D. Pedro.) De la Propiedad: Pl.ª Encarnación Casas y Ruiz (D. Jesús.) Oficinas: de 8 á 2.</p> <p>Correos y Telégrafos Calle de Carrasco, 7. Oficinas: lunes á sábados, de 9 á 12 y de 2 á 7, domingos: de de 8 á 2. Certificadas: de 2 á 7. Apartados: de 9 á 11 noche.</p> <p>Colegios, De Ntra. Sra. del Carmen, Urrutia, 1. Dr. Navarro Moreno (D. Franc.) De San José, carrera del Carmen. Director: Ros Latorre (D. José.) De Señoritas: Carrera de San Francisco (monjas Benedictinas.) De niñas: Sta. E. Sola, Estanco, 10.</p>	<p>Escuelas públicas. De niños: González (D. Ezquiél.) Calle de Cantareras. Pérez Zafra (don J.) Calle de López. De niñas: López Teruel (doña Concepcion.) Calle del Pósito.</p> <p>Mercados. De cereales: los miércoles. Ganados y cereales: los sábados.</p> <p>Medico forense. Llamas Elul (don José.) Calle de Heredia, 7.</p> <p>Farmacia (Subdelegado de) González Caro (don Juan.) Cuesta de las Lucias, 10.</p> <p>Medicina (Subdelegado de) Guirao Rubio (don Miguel) Carrera del Carmen, 15.</p>	<p>Coches-correos. De Vélez-Rubio á Lorca y vice-versa sale de Vélez 6 mañana y llega á Lorca á las 11 id.—Sale de Lorca á tarde y llega á Vélez 8 noche. De Vélez-Rubio á Baza y vice-versa: sale de Vélez 11 noche y llega á Baza 10 mañana.—Sale de Baza 5 tarde y llega á Vélez 3 madrug.</p> <p>Tabacos (Arrendataria de) Calle de Carrasco, 19. Admor. Pérez Niñ de Cardona (don J.)</p> <p>Hospital y casa-cuna Carmen, 25. (Siervas de Maria.)</p> <p>Círculos y sociedades. Amigos: Plaza de la Encarnación. Recreo, id. id. Artesanos, id. id. Casino Monárquico, calle Buitragos.</p>
---	---	--	---